

Focalización en la pobreza, la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer

Género, focalización e inclusión social



©FIDA/Sarah Morgan
Burundi. Programa de Transición
para la Reconstrucción Posterior al
Conflicto.

Introducción

La focalización en la pobreza, la igualdad de género y el empoderamiento son las piedras angulares de la labor del FIDA para reducir la pobreza rural y la inseguridad alimentaria y nutricional. Esto sitúa a las personas —mujeres, hombres, jóvenes de las zonas rurales y pueblos indígenas— en el centro de los proyectos de desarrollo y de la actuación del FIDA. Este enfoque singular tiene por objeto apoyar el desarrollo de sociedades rurales y sectores agrícolas inclusivos, equitativos, sostenibles y resilientes que gocen de seguridad alimentaria y sean capaces de aprovechar las oportunidades que ofrecen los mercados en expansión, proporcionando así un trampolín para la transformación rural.

En este conjunto de herramientas se explica cómo identificar y abordar las diversas necesidades, dificultades y oportunidades de la población rural pobre a través de los proyectos respaldados por el FIDA y la participación en la formulación de políticas. Se proporciona además un marco analítico que permite diseñar y poner en marcha intervenciones que tengan en cuenta las características específicas de cada grupo objetivo. De esta manera, es posible desarrollar iniciativas hechas a medida que contribuyan a una teoría general del cambio a nivel de los proyectos.

El conjunto de herramientas pone en práctica los principios esbozados en las políticas del FIDA sobre la focalización, la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, así como sobre los pueblos indígenas. También será fundamental para lograr el objetivo establecido de una “iniciativa que contribuye a transformar las relaciones de género” en los proyectos del FIDA, en que las actividades no se limiten a abordar los síntomas de la desigualdad de género, sino que hagan frente a las normas sociales, actitudes, comportamientos, sistemas sociales y la distribución del poder y los recursos que subyacen a dicha desigualdad.

El contexto de la focalización en la pobreza, la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer

La visión de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible defiende la promesa de que nadie se quedará atrás. Sus objetivos reflejan esta ambición a través de las metas de pobreza cero, hambre cero y malnutrición e inseguridad alimentaria cero, así como de lograr la igualdad universal de género y el empoderamiento de la mujer.

Se estima que en 2015 un 10 % de la población mundial seguía viviendo en la pobreza extrema, 800 millones de personas continuaban padeciendo hambre y más de 160 millones de niños menores de cinco años sufrían retraso en el crecimiento debido a la insuficiencia de alimentos¹. Actualmente, la mayoría de las personas pobres y vulnerables viven en zonas rurales y dependen de la agricultura o de actividades relacionadas con ella para su subsistencia². Las poblaciones rurales son esenciales para la seguridad alimentaria y la nutrición, el crecimiento económico y la gestión sostenible de los recursos naturales de un país³. Las mujeres desempeñan un papel fundamental en la producción de alimentos y en la gestión de los recursos naturales, pero carecen de acceso a recursos como la tierra y de control sobre ellos.

Comprender las necesidades y prioridades de las personas, sus propias percepciones de la pobreza y **ponerlas en el centro** del proceso de cambio es el punto de partida para diseñar y poner en marcha intervenciones de desarrollo que sean accesibles y beneficiosas tanto para las mujeres como para los hombres, contribuyendo a sus propios procesos

El FIDA se esfuerza por apoyar a sus Gobiernos asociados en la identificación de las personas dejadas atrás, las razones por las que siguen siendo pobres y los métodos eficaces para abordar las causas subyacentes de la pobreza y la desigualdad. Un elemento central de las políticas y los programas de desarrollo es llegar a los segmentos de la comunidad que pueden estar desatendidos y promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer.

¹ Naciones Unidas (2015): *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2015*, disponible en: https://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf

² FIDA (2015): *Invertir en la pequeña agricultura familiar en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición a nivel mundial*, FIDA, Tercera nota de orientación sobre políticas para después de 2015, Roma.

³ *Ibidem*.

Pobreza rural

La pobreza es un concepto multidimensional. No significa apenas tener bajos ingresos, sino una situación de vulnerabilidad, exclusión e impotencia. Supone la merma de la capacidad de las personas para liberarse del miedo y el hambre y hacer oír su voz. La reducción de la pobreza radica en permitir que las mujeres y los hombres pobres transformen sus medios de vidas, y sus propias vidas, y en apoyar a los Gobiernos y a la sociedad civil para que creen y mantengan las condiciones que les permitan hacerlo⁴.

La pobreza rural se presenta en muchas formas diferentes y puede asociarse con la inseguridad alimentaria, el escaso acceso a infraestructuras básicas y a los activos productivos, el cambio climático y el agotamiento de los recursos naturales, la falta de oportunidades económicas y las malas condiciones de trabajo, las desigualdades de género, la volatilidad de los precios de mercado, el endeudamiento y las crisis financieras, la falta de tiempo, la mala salud, la exclusión y las situaciones de fragilidad y violencia. Puede afectar a grupos de personas que viven en comunidades que gozan de una buena situación económica o ser la condición predominante en determinadas zonas. Algunas personas —incluso las que están por encima del umbral de pobreza— pueden quedar atrapadas en una espiral negativa de limitaciones, mientras que para otras la pobreza es un estado transitorio. Además, la población rural pobre a menudo tiene diferentes percepciones de la pobreza y diferentes aspiraciones a una vida mejor. Sin embargo, las exigencias cotidianas les impiden planificar su vida a largo plazo. Para que el desarrollo sea realmente útil para ellos, debe partir de una comprensión profunda de estas cuestiones. Una buena focalización es un paso inicial que, combinado con un análisis social efectivo y con enfoques participativos, permitirá que la población rural pobre y sus instituciones impulsen el desarrollo y sus propios procesos de cambio.

Igualdad de género y empoderamiento de la mujer

La superación de las desigualdades de género y el empoderamiento de la mujer constituyen un elemento esencial de la labor del FIDA con vistas a reducir la pobreza rural y la inseguridad alimentaria. Abordar las cuestiones de género es fundamental para la aplicación de todas las políticas y marcos estratégicos del FIDA⁵.

El FIDA reconoce que es fundamental invertir en las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas. El empoderamiento, la educación y la igualdad de la mujer son esenciales para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición, el desarrollo sostenible y el crecimiento económico. La igualdad de género es uno de los cinco principios de actuación de la labor del FIDA. La incorporación de la perspectiva de género tiene por objeto asegurar que se tengan plenamente en cuenta las necesidades y prioridades diferenciadas de las mujeres y los hombres de las zonas rurales, lo cual contribuirá a mejorar los medios de vida de las mujeres en esas zonas mediante el empoderamiento económico, el fortalecimiento de su capacidad de adopción de decisiones y de representación y la reducción de su carga de trabajo. El FIDA ha elaborado una metodología para tener en cuenta las consideraciones en materia de género en el diseño de sus préstamos.

⁴ FIDA (2008): Política del FIDA de Focalización en los Pobres de las Zonas Rurales, Roma.

⁵ FIDA (2012): Política del FIDA sobre la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer, Roma.

Las mujeres son actores destacados en el sector agrícola, en la seguridad alimentaria y nutricional de los hogares y en la gestión de los recursos naturales. Trabajan en toda la cadena de valor —en sus propias empresas, en actividades familiares y como empleadas— y desarrollan una amplia variedad de actividades, a menudo utilizando sus propios sistemas de conocimientos. Pero con frecuencia trabajan en funciones marginales como parte de la mano de obra familiar, sin remuneración o con ingresos muy bajos, y estereotipadas en actividades de bajo valor, a menos que esto se aborde en los proyectos. También participan en una combinación de actividades no agrícolas como parte de su estrategia para diversificar sus opciones de subsistencia, y son las responsables de la mayoría de las tareas domésticas. Las mujeres utilizan los bosques y los campos a diario para obtener agua, alimentos, plantas medicinales y como fuente de leña o para complementar sus ingresos. Sin embargo, tienen mucho menos acceso que los hombres a los bienes y servicios que les permitirían aumentar su productividad, y no están suficientemente representadas en los comités de gestión de los recursos naturales y en los grupos de usuarios. Por lo tanto, la gestión de la tierra y los planes de reasentamiento pueden afectar a sus funciones si no se abordan durante la planificación del proyecto. En el gráfico 1 se presenta un panorama general de las cinco áreas principales de la desigualdad de género, que varían según las comunidades y las sociedades.

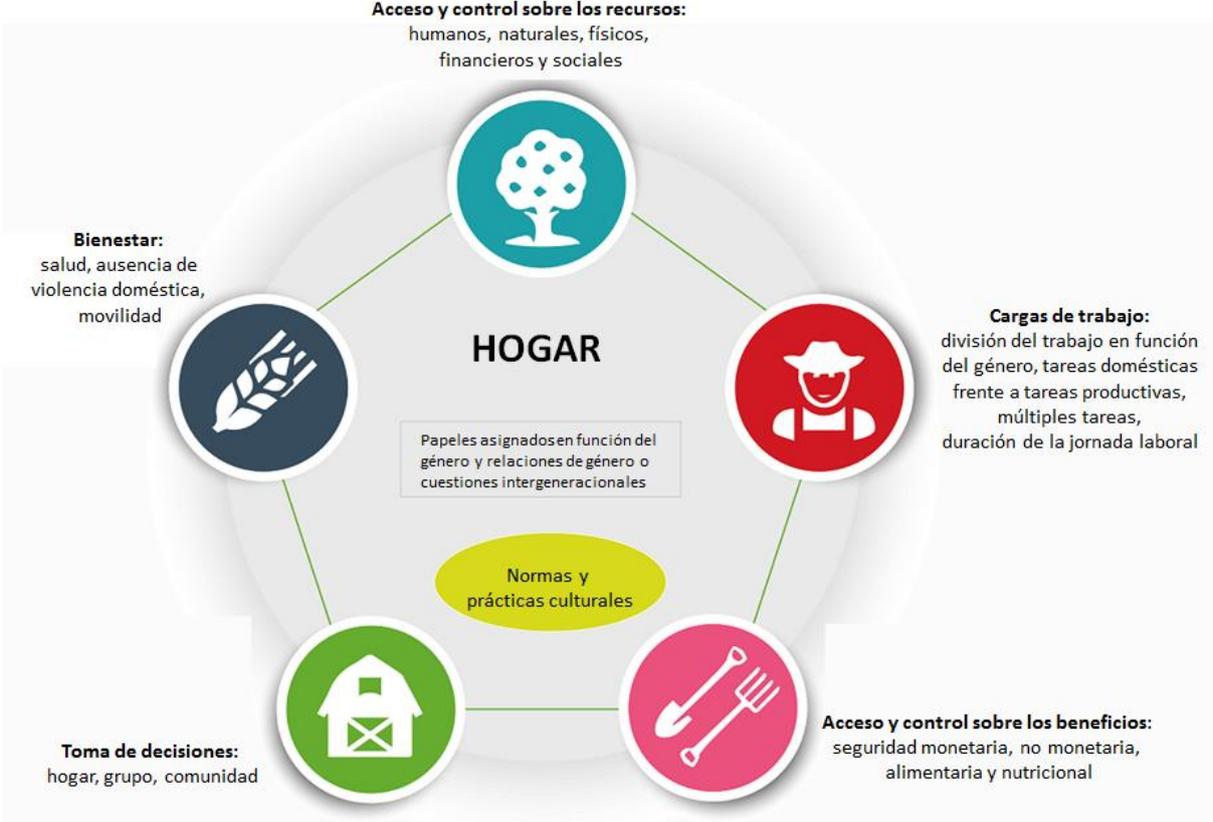


Gráfico 1. Áreas comunes de desigualdad de género

La combinación de pobreza, desigualdades de género y exclusión social crea un círculo vicioso que da lugar a problemas profundamente arraigados en las zonas rurales, en detrimento de la riqueza y el bienestar familiar. A pesar de la reducción de algunas diferencias entre hombres y mujeres —en educación, salud, esperanza de vida y oportunidades en el mercado laboral— con frecuencia las raíces de la pobreza se mantienen.

Pueblos indígenas

Se estima que hay más de 370 millones de personas que se definen a sí mismos como pueblos indígenas, lo que supone alrededor del 5 % de la población mundial total⁶. Sin embargo, representan una parte desproporcionada de las personas pobres del mundo⁷ (15 %) y una proporción significativa de la población rural pobre en muchos países. Su seguridad alimentaria y sus medios de vida dependen del acceso a los ecosistemas locales, que en general se ven sometidos a la presión de derechos precarios sobre la tierra, y que se encuentran aún más amenazados por las nuevas demandas de una población creciente, la conversión del uso de la tierra o la usurpación de los recursos naturales por parte de determinadas empresas, especialmente mineras. El cambio climático también repercute sobre la productividad de la tierra y las especies. Todo esto no solo afecta a los medios de vida de los pueblos indígenas y aumenta su pobreza y malnutrición, sino que también influye en su cultura y su estilo de vida holísticos. Además, en la planificación de los proyectos, las mujeres indígenas suelen estar agrupadas con otras mujeres, pese a que sus necesidades pueden ser muy diferentes y requieren un enfoque especial. Sus funciones también varían dentro de los grupos étnicos, incluso dentro de la misma región, y de acuerdo con la matrilinealidad o patrilinealidad de los hogares.

Jóvenes

A nivel mundial, los y las jóvenes menores de 30 años constituyen casi dos tercios de la población de los países en desarrollo, y los que tienen entre 15 y 24 años representan una quinta parte⁸. Este grupo de población, generalmente mejor educado e innovador, representa un gran potencial de crecimiento, desarrollo y modernización. Sin embargo, el aislamiento de las zonas rurales, la falta de oportunidades de vida viables y las sociedades tradicionales, que limitan la capacidad de los jóvenes para participar en los procesos de adopción de decisiones, dan lugar a altos niveles de desempleo entre los jóvenes y a grandes oleadas de emigración hacia los centros urbanos y otros países en busca de un futuro mejor. Una gran parte de los jóvenes de los países en desarrollo vive en zonas rurales, y la mayoría son pobres y están desempleados o subempleados en empleos vulnerables y de baja calidad en el sector informal. En consecuencia, los jóvenes son cada vez más un grupo prioritario para el FIDA, algo que se refleja en sus informes y en el diseño de los nuevos proyectos. Por lo tanto, comprender y abordar las necesidades de los jóvenes es fundamental para lograr la transformación rural, recurriendo a tecnologías para innovar por medio de actividades generadoras de ingresos, mejorando el potencial productivo al permitir el acceso a una amplia gama de activos, adaptando los servicios financieros a esas necesidades y garantizando un empleo decente⁹.

Las necesidades de los y las jóvenes de los pueblos indígenas requieren una consideración especial (por ejemplo, en relación con el matrimonio precoz, el aislamiento, la adecuada seguridad alimentaria durante los años de reproducción y lactancia, la vulnerabilidad especial y las prácticas discriminatorias).

Es importante reconocer que los jóvenes no constituyen un grupo homogéneo, sino que se diferencian por sus condiciones socioeconómicas y las diversas características que configuran sus circunstancias, como el género, la edad, la ubicación geográfica, el estado civil, el nivel de educación, la condición jurídica y las diferentes etapas del ciclo vital. La diferenciación de género es clave, ya que el término "jóvenes" se refiere a personas de ambos sexos con papeles y necesidades socialmente diferenciados.

⁶ Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas, citado en: FIDA (2009): Política de Actuación del FIDA en relación con los Pueblos Indígenas, Roma.

⁷ FIDA (2014): *Política de actuación del FIDA en relación con los pueblos indígenas*, Roma.

⁸ FIDA (2014): *Lecciones aprendidas: Apoyo a los y las jóvenes rurales en los proyectos del FIDA*, Roma.

⁹ FIDA (2014): *Invertir en los jóvenes de las zonas rurales para el desarrollo sostenible y equitativo*, Roma.



©FIDA/Alexandra Boulat
Viet Nam. Proyecto de Desarrollo de Ha Giang en favor de las Minorías Étnicas.

Las mujeres jóvenes se encuentran en una posición diferente a la de los hombres jóvenes en lo que respecta a convertir la agricultura en un medio de vida y acceder a los recursos naturales, la tierra, el crédito y la información para poder ganarse la vida. Es importante aprovechar la “ventaja” que supone la juventud para la productividad agrícola y el desarrollo rural, reconociendo al mismo tiempo que la agricultura también ofrece a los jóvenes oportunidades para mejorar sus medios de vida y su empleo. La agricultura sigue siendo poco atractiva para los jóvenes porque está asociada con la pobreza y con tareas penosas. Por ello, para atraer a los jóvenes, debe convertirse en rentable, competitiva, mecanizada y dinámica.

Fomentar la participación de los jóvenes en la productividad agrícola de manera eficaz significa hacer que participen en los procesos de toma de decisiones. Las intervenciones destinadas a apoyar a los jóvenes tratarán de crear oportunidades de empleo por diversos medios, en particular los agronegocios. Abordarán los principales retos a los que se enfrentan los jóvenes en el sector agrícola, tales como los recursos clave, particularmente tierra y finanzas, los conocimientos, habilidades y servicios de extensión, y los mercados. La aplicación innovadora de la tecnología de la información y las comunicaciones es un elemento clave de la estrategia para atraer a los jóvenes a la agricultura.

Personas mayores y personas con discapacidad

La proporción de personas mayores¹⁰ y con discapacidad que viven en zonas rurales y trabajan en la agricultura ha aumentado en los últimos años. Hay diversas causas para ello, como la reducción del tamaño de las familias, la falta o insuficiencia de seguridad social, la emigración de jóvenes y adultos de la “generación intermedia”, y el impacto de la epidemia del VIH/sida en ciertas regiones. También ha aumentado el número de mujeres cabezas de familia *de facto* o de derecho. En 2015, el 20 % de las personas que vivían en la pobreza extrema tenían una discapacidad. En América Latina y Asia, las personas mayores constituían el 11 % y el 10 % de la población, respectivamente, y la mayoría residían en zonas rurales y dependían de la agricultura¹¹. Muchas personas mayores que forman parte de la fuerza laboral rural informal no se jubilan, sino que ajustan la cantidad y el tipo de tareas que realizan, y muchas continúan trabajando en la agricultura. Además, las personas mayores en hogares con un “salto generacional” (con abuelos y nietos, pero con padres ausentes) se están ocupando del cuidado de los niños, realizando tareas domésticas y, a veces, haciendo importantes contribuciones económicas al bienestar del hogar¹².

La respuesta del FIDA

El FIDA se encuentra en una posición única para reducir la pobreza rural y mejorar la seguridad alimentaria y nutricional gracias a la atención especial que presta a la población rural, sus instituciones y sus medios de vida basados principalmente en la agricultura. La promoción de la focalización, la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer es fundamental para la labor del FIDA. El Marco Estratégico del FIDA (2016-2025) establece estos objetivos como “principios de actuación” hacia la visión de una transformación rural inclusiva y sostenible.

Política del FIDA sobre focalización¹³

El mandato del FIDA define como grupo objetivo la población rural en condiciones de pobreza y de inseguridad alimentaria en los países en desarrollo. Dentro de este amplio grupo, el FIDA se propone llegar a:

- la población rural pobre que pueda aprovechar las oportunidades de desarrollo;
- las personas extremadamente pobres con menos bienes y oportunidades;
- las personas vulnerables a caer en la pobreza;
- grupos marginados, como las minorías, los pueblos indígenas y los jóvenes de ambos sexos, y
- las mujeres, cuando se ven perjudicadas por normas y prácticas discriminatorias.

La creación de capacidad y el empoderamiento son las piedras angulares del enfoque del FIDA en materia de focalización. Se centra la atención en permitir la inclusión activa e informada de las personas que suelen resultar excluidas, o que se excluyen a sí mismas, de los procesos de desarrollo.

¹⁰ Las Naciones Unidas definen como personas mayores a las personas de 60 años o más. Sin embargo, ese concepto varía entre los diversos países y comunidades.

¹¹ Enablement and MetaMeta (2015): *Disability and age inclusive water management: A position paper*, 's-Hertogenbosch y Alphen aan den Rijn, Países Bajos.

¹² Fondo de Población de las Naciones Unidas y HelpAge International (2012): *Envejecimiento en el Siglo XXI: Una Celebración y un Desafío*, Nueva York (Estados Unidos de América) y Londres.

¹³ FIDA (2008): *Política del FIDA de Focalización en los Pobres de las Zonas Rurales*, Roma.

El enfoque del FIDA en relación con la focalización consiste en potenciar la participación activa del grupo destinatario identificado en los proyectos de desarrollo, desde el diseño y la planificación hasta la terminación de los proyectos y el logro de impactos duraderos. Las medidas de focalización también se utilizan para crear y mantener una política de apoyo y un entorno institucional propicio para un desarrollo específico, incluida la mejora de los procedimientos administrativos, las instituciones, las leyes y las políticas. Por lo tanto, la focalización puede fomentar la inclusión social, la igualdad de género y el empoderamiento de los grupos marginados, tanto dentro de los hogares y las comunidades como a nivel local y nacional.

Política del FIDA sobre la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer¹⁴

La mejora de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres rurales de todas las edades conduce a beneficios que se refuerzan mutuamente en el crecimiento económico, la seguridad alimentaria y nutricional de los hogares, los ingresos de los hogares, el bienestar de los miembros de los hogares y la resiliencia de los hogares.

A fin de incorporar la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer en el desarrollo, el FIDA organiza sus actividades en torno a tres objetivos estratégicos en la mencionada política (gráfico 2):

- Promover el empoderamiento económico para dar a las mujeres y los hombres de las zonas rurales las mismas oportunidades de participar en actividades económicas rentables y beneficiarse de ellas.
- Dar a las mujeres y los hombres la oportunidad de expresarse en condiciones de igualdad e influir en las instituciones y organizaciones rurales.
- Lograr un equilibrio más equitativo en la carga de trabajo y en la distribución de los beneficios económicos y sociales entre mujeres y hombres.

¹⁴ FIDA (2012): Política del FIDA sobre la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, Roma.

- **Meta del marco estratégico:** Dar a las mujeres y los hombres pobres de las zonas rurales la oportunidad de mejorar su seguridad alimentaria y su nutrición, aumentar sus ingresos y reforzar su capacidad de resistencia.
- **Objetivo:** Lograr un mayor impacto y reforzar la sostenibilidad de las iniciativas de desarrollo que reciben el apoyo del FIDA.
- **Propósito:** Aumentar el impacto del FIDA en materia de igualdad de género y fortalecer el empoderamiento de la mujer en las zonas rurales.



Gráfico 2. Los tres pilares de la política de género del FIDA

La incorporación de la perspectiva de género en la labor del FIDA implica:

- reducir las disparidades en las oportunidades de desarrollo entre mujeres y hombres de diferentes edades y grupos socioeconómicos, y entre pueblos indígenas y no indígenas, trabajando en favor de la igualdad entre ellos;
- evaluar las consecuencias de cualquier acción planificada para las mujeres y los hombres, incluida la legislación, y velar por que las preocupaciones, necesidades, conocimientos y experiencias de las mujeres y los hombres se tengan plenamente en cuenta en el diseño, la ejecución, el seguimiento y la evaluación de todas las actividades de desarrollo del FIDA;

- desarrollar intervenciones que superen las barreras que impiden que los hombres y las mujeres tengan igualdad de oportunidades para acceder a los recursos y servicios que necesitan para mejorar sus medios de vida y beneficiarse de ellos, e
- incorporar plenamente esta perspectiva de género en la mentalidad de los dirigentes y el personal del FIDA, sus valores, la asignación de recursos, las normas y procedimientos operacionales, la medición de los resultados, la rendición de cuentas, las competencias y los procesos de aprendizaje.

El FIDA está pasando de la incorporación de la perspectiva de género a la obtención de impactos que contribuyen a transformar las relaciones de género. Para ello debe hacerse un análisis más detallado y entender las estructuras y normas de exclusión y la promoción de un cambio social sostenible, inclusivo y de gran alcance. Mediante las inversiones y la participación en la formulación de políticas, el FIDA abordará las causas profundas de la desigualdad de género: las limitaciones normativas y jurídicas, las normas, actitudes y comportamientos sociales imperantes, y la distribución del poder y los recursos. Se prevén cambios mensurables en cinco esferas: la mejora del acceso a los recursos (incluida la tierra) y las oportunidades; una carga de trabajo más equitativa y una reducción de la pobreza en el tiempo; el refuerzo del poder de adopción de decisiones y representación en varios niveles; cambios en las normas y valores socioculturales que crean obstáculos para la igualdad de género, y cambios sistémicos formales en las leyes, las políticas, las capacidades de los Gobiernos y otras instituciones.

El FIDA promueve las metodologías basadas en los hogares como un enfoque innovador respecto a la igualdad de género y la inclusión social para fomentar la transformación en los hogares y las comunidades. Estas metodologías cambian el enfoque del nivel del individuo al del hogar, y de las cosas —como activos, recursos e infraestructura— a las personas, sus necesidades, prioridades y objetivos. Las metodologías basadas en los hogares son particularmente importantes para promover el empoderamiento de la mujer, algo que no puede lograrse sin un cambio en el ámbito del hogar, con la participación de todos sus miembros, mujeres y hombres, jóvenes y ancianos.

Política de Actuación del FIDA en relación con los Pueblos Indígenas¹⁵

Los programas y proyectos del FIDA financiados con préstamos y donaciones tienen en cuenta las necesidades y prioridades de los pueblos indígenas. Estos son asociados proactivos en el diseño y la ejecución, y no meros beneficiarios, y determinan actividades y estrategias para su propio desarrollo, persiguiendo sus propios objetivos y visiones. Cuando el proyecto afecta a las tierras o implica actividades de reasentamiento, se tiene especial cuidado en obtener el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas respecto a los planes. También participan en los programas de oportunidades estratégicas nacionales (COSOP).

¹⁵ FIDA (2009): Política de actuación del FIDA en relación con los pueblos indígenas, Roma, disponible en: https://www.ifad.org/documents/38711624/39417924/ip_policy_s.pdf/be79df83-e4eb-4aa1-86d1-dca4a57b0209



©FIDA/Susan Beccio
Senegal. Proyecto de Microempresas Rurales.

En una nota de orientación sobre la política en relación con los pueblos indígenas se esbozaron nueve principios de actuación en los que se basa la labor del Fondo en relación con los pueblos indígenas:¹⁶

1. El patrimonio e identidad cultural
2. El consentimiento libre, previo e informado
3. El desarrollo impulsado por la comunidad
4. Las tierras y los recursos
5. Los conocimientos de los pueblos indígenas
6. Las cuestiones ambientales y el cambio climático
7. El acceso a los mercados
8. El empoderamiento
9. La igualdad de género

La focalización y el género en el ciclo de proyectos del FIDA

Los principios de focalización, igualdad de género y empoderamiento de la mujer en los proyectos apoyados por el FIDA contemplan:

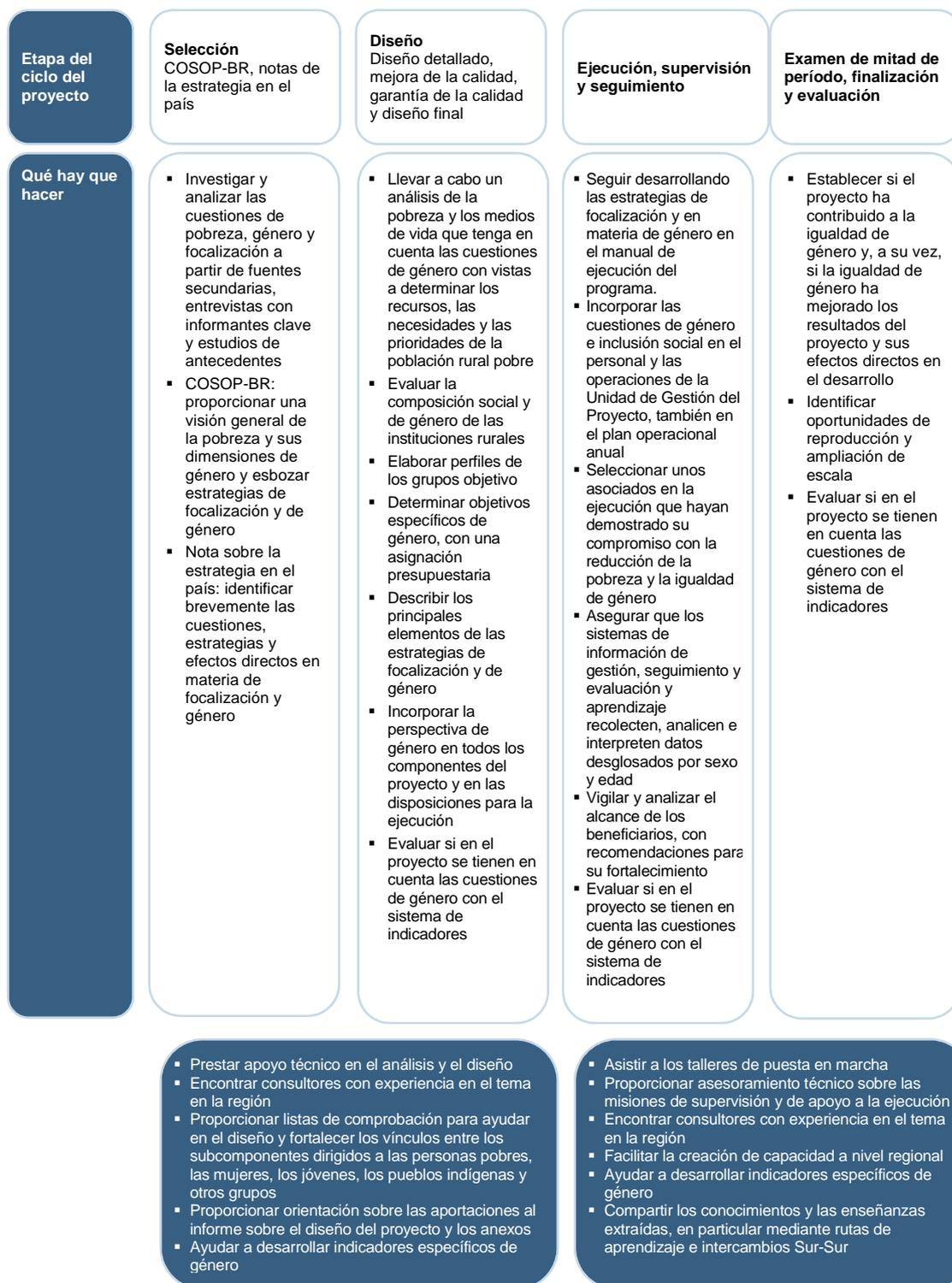
- Utilizar enfoques participativos para asegurar que las diversas voces de la población rural pobre, incluidas las mujeres, sean escuchadas por igual.
- Trabajar con todos los miembros del hogar, incluidas las mujeres, para definir una visión integradora del hogar que fomente la seguridad alimentaria y nutricional y el bienestar y el aumento de los ingresos, y para abordar las funciones y relaciones discriminatorias.
- Permitir a las mujeres y hombres de las zonas rurales liderar su propio desarrollo, transfiriéndoles el poder de decisión sobre el uso de los fondos y la selección de los proveedores de servicios.
- Utilizar de manera selectiva cuotas para la participación en grupos, junto con medidas propiciatorias, como la capacitación.
- Colaborar con los líderes y los hombres a fin de promover la igualdad de género y cambios de comportamiento.
- Trabajar con asociados:
 - desde el nivel local hasta el internacional —como instituciones gubernamentales y los organismos de ejecución— para crear un entorno normativo, institucional y cultural propicio a la igualdad de género y la inclusión social, y
 - con organismos de desarrollo que prestan apoyo a quienes están fuera del alcance de los proyectos respaldados por el FIDA para atender las necesidades de las personas

¹⁶ FIDA (2014): Política de actuación del FIDA en relación con los Pueblos Indígenas, Roma, disponible en: https://www.ifad.org/documents/38714170/40709745/IP_flyer_S_2014.pdf/aa0d1fc0-62c0-41aa-8cdc-eb855649a24f

extremadamente pobres, por ejemplo a través del socorro humanitario o desarrollo social, como los programas de salud o de protección social.

- Mejorar la contribución a la promoción, el aprendizaje y la gestión de los conocimientos.

En el gráfico 3 se destacan las medidas necesarias para promover la igualdad de género y la focalización en las diferentes etapas del ciclo de los proyectos. También se indica el tipo de apoyo que puede obtenerse de la Dependencia de Género de la División de Asesoramiento Técnico y Políticas del FIDA y de los coordinadores regionales de cuestiones de género. Las dos guías prácticas sobre el diseño y la ejecución explican esos procesos con más detalle.



Sigla: COSOP-BR = programa sobre oportunidades estratégicas nacionales basado en resultados.

Gráfico 3. Género y focalización en el ciclo del proyecto

Acerca de este conjunto de herramientas

Sinopsis: Describe el contexto y los beneficios de la focalización y la igualdad de género en el desarrollo rural y agrícola y la respuesta del FIDA en el plano normativo.

La Guía práctica sobre focalización en la pobreza, igualdad de género y empoderamiento durante el diseño de los proyectos proporciona orientación detallada sobre la manera de abordar las cuestiones de focalización y de género en el diseño de los proyectos respaldados por el FIDA, con herramientas de apoyo y ejemplos.

La Guía práctica sobre la focalización en la pobreza, la igualdad de género y el empoderamiento durante la ejecución de los proyectos proporciona orientación práctica sobre el fortalecimiento, la aplicación, el seguimiento y la supervisión de los resultados de la focalización y las estrategias en materia de género en los proyectos respaldados por el FIDA, con herramientas de apoyo y ejemplos.



FIDA/Barbara Gravelli

Tayikistán. Movilización de asociaciones público-privadas en apoyo al desarrollo de las pequeñas empresas dirigidas por mujeres.

Autora

Maria Hartl

Especialista Técnica Superior - Género y Equidad Social

División de Asesoramiento Técnico y Políticas del FIDA

Correo electrónico: gender@ifad.org

Agradecimientos

La autora principal de esta guía práctica es Clare Bishop-Sambook, en colaboración con Jeanette Cooke, Judith D'Souza, Catherine Hill y Helen Lackner. Maria Hartl, en colaboración con Valentina Camaleonte, Beatrice Gerli, Anja Rabezanahary, Silvia Sperandini, Elizabeth Ssendiwala y Anita Kelles Viitanen, contribuyeron y ofrecieron apoyo técnico para su finalización.

También hay que dar las gracias a los colegas que realizaron el examen *inter pares*: Jonathan Agwe, Robert Delve, Khadija Nene Doucoure, Norman Messer, Mattia Prayer Galletti y Glayson Ferrari Dos Santos.

Maria-Elena Mangiafico proporcionó apoyo editorial, de presentación y coordinación general, y se ocupó de aconsejar a los autores a lo largo de todo el proceso de publicación.

Contacto

Maria-Elena Mangiafico

Oficial de Gestión de Conocimientos y Donaciones

División de Asesoramiento Técnico y Políticas del FIDA

Correo electrónico: PTAKMmailbox@ifad.org

Junio de 2017



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola

Vía Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma (Italia)

Tel: (+39) 06 54591 - Fax: (+39) 06 5043463

Correo electrónico: ifad@ifad.org

www.ifad.org

[facebook.com/ifad](https://www.facebook.com/ifad)

[instagram.com/ifadnews](https://www.instagram.com/ifadnews)

[linkedin.com/company/ifad](https://www.linkedin.com/company/ifad)

twitter.com/ifad

[youtube.com/user/ifadTV](https://www.youtube.com/user/ifadTV)